



«Una persona culta puede caer en un camino retorcido hacia el fin»

Pablo Rivero Escritor



PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

Tras convertir 'La balada del pitbull' en novela de culto, el gijonés vuelve con 'Érase una vez el fin', publicada por Anagrama

GIJÓN. Pablo Rivero (Gijón, 1972), maestro de primaria, músico y letrista imprescindible de la escena independiente astur, es autor de una novela que se ha ido convirtiendo en una obra de culto desde su aparición en 2002: 'La balada del Pitbull' (Trea). Ahora la editorial Anagrama publica su última incursión en la narrativa: 'Érase una vez el fin', la inquietante crónica de un descenso a los infiernos de alguien que en otros días fue como los demás. **-¿Su novela es una fábula hiperrealista?**

-En algunos aspectos es una especie de ensoñación y también de reflexión -no me atrevería a llamarla filosófica- sobre el mundo en el que vivimos. Se trata de la historia de un sociópata, una persona enferma con aversión a la sociedad. De alguna manera las distintas postales que va mostrando sí podrían tener ese ambiente de fábula real.

-Describe un descenso hacia el mal, por los infiernos de la marginalidad...

-Se proyecta una visión de lo malo que pasa en el mundo. Siempre he tenido esa vertiente pesimista que me lleva a bucear entre cosas que están ahí, aunque permanezcan ocultas. Echar una mirada hacia la marginalidad no es agradable. Esa sería una referencia común a lo que

suelo escribir y sobre ella está construida la novela.

-¿Es la crónica de una degradación o el personaje narrador ya está degradado antes de iniciar su caída?

-Hay un proceso de degradación. El personaje en un momento de su vida llega a estar en contacto con la cultura y la información. Me interesaba que fuera así, alguien que ha estado en el mundo de la cultura al más alto nivel: es un músico de conservatorio que ha disfrutado de una beca para formarse en el extranjero, etc.. Quería retratar como una persona culta y con información sobre la vida puede caer en un camino retorcido hacia el fin.

-El mismo título de la novela sugiere un camino cuesta abajo...

-Exacto. Da alguna pista de lo que se va a contar. Aunque hay una distancia entre el título y el personaje, lo que va a suceder: se ve que está puesto por el escritor y no por el narrador. Es cierto que el descenso hacia ese final va cobrando la velocidad y el efecto de una bola de nieve.

-El propio lenguaje del protagonista parece ir ahondando progresivamente en mayores niveles de violencia verbal e intensidad, a medida que parece perder el control de la situación...

-Claro, en el personaje, que antes ha vivido aspectos más amables o fáciles de la vida, desde que comienza a meterse en esa espiral de mala suerte, crece una rabia y una degradación tanto personal como psíquica. Me resultó difícil conjugar esas dos vertientes de un personaje que va paso a paso perdiendo su integridad moral y su identidad.

-¿Podría entenderse esa espiral como una metáfora del laberinto de la realidad de cualquier ser humano?

-Por supuesto. Las personas aunque estemos sanas atravesamos momen-



Pablo Rivero, en el café-librería Toma 3 de Gijón. :: JOAQUÍN PAÑEDA

tos difíciles en la vida que nos crean crisis de identidad en los que la rabia estalla por algún lado. Mi personaje a veces tiene momentos de lucidez, pero son muy puntuales, añorando el pasado o comparándose con quien fue y acaba por entrar en esa espiral de odio y nihilismo de la que no podrá recuperarse.

-Todo ello narrado en secuencias ágiles y en la forma de una novela breve...

-Es así como suelo escribir. Por usar un simil: cojo una naranja y lo que le ofrezco al lector es el zumo. Un poeta expresaría mucho más. Yo llego hasta ese punto, me gustan las

cosas muy condensadas. Escribir historias que se puedan leer sin interrupción, a ser posible, de una taca-da.

-A pesar de la brevedad del texto y de esa intención, la historia no invita a una lectura fácil o superficial, precisamente...

-Es cierto. Un amigo me comentaba que le había costado superar esa dureza: «Es que no hay una sola línea de felicidad aquí». Eso puede resultar desasosegante y entiendo que haya lectores a quienes les resulte duro asistir a esa caída sin respiro que se cuenta en la novela.

-¿Piensa en esos posibles lectores cuando escribe?

-No. Escribo como si proyectara la historia en una pantalla, como si yo fuera el espectador de una película. Pienso en mí mismo como espectador, no en los demás, en algo que me atraiga a través de un lenguaje muy visual, muy rápido... Es así como entiendo mis textos: veo una fotografía o un fotograma y los voy montando en la historia uno a uno... Lo entiendo como una tarea de per-

fleccionamiento, trabajar cada párrafo para que las palabras cuadren y eliminar lo superfluo. Detrás de las 130 páginas de esta novela, hay muchísimo trabajo, está todo muy medido y repasado.

-Es su primer obra publicada en una gran editorial. ¿En qué parámetros le gustaría mostrarse al lector que le descubre ahora?

-Me gustaría que el lector pudiese ver que es el trabajo de un escritor honesto, humilde, con una historia fraguada a fuego lento e intentando aprender y no engañar a nadie. No busco el efectismo de un lenguaje descarnado, utilizando palabras que nadie quiere oír, me parece un error quedarse con esos ingredientes para alinear la ensalada (y que pueden atraer a ciertos lectores), intento contar algo con trasfondo social, señalar que hay gente que vive en circunstancias difíciles, en un contexto marcado por la desamortización industrial y otras realidades. Escribo desde una conciencia social, pesimista, pero consciente de apuntar a lo que está pasando.

«No busco el efectismo del lenguaje descarnado, escribo desde una conciencia social»